

## Notas bibliográficas

VIDAL, CARMEN AFRICA, *El futuro de la traducción: últimas teorías, nuevas aplicaciones*, Valencia: Institució Alfons el Magnànim, 1998. 168 págs.

Una ojeada al índice de este breve y, sin embargo, denso tratado de la profesora Vidal Caramonte, catedrática de la Universidad de Salamanca, atrapa al lector interesado en teoría de la traducción. En efecto, tales capítulos han sido dictados por una metodología que rehuye los tópicos ya manidos en tales tratados y se adentra, en cambio, por senderos poco hollados aún. En efecto, este libro rebosa interdisciplinariedad, como no puede por menos hacer hoy día un buen compendio de teoría de la traducción. En ella vienen a confluír, de una manera inusitada en otras disciplinas, las aportaciones del/la filósofo del lenguaje, el/la filólogo, el/la teórico de la literatura, el/la lingüista, el etnolingüista, en no pequeñas dosis. No en vano tan sólo destacados pensadores como Humboldt, Nietzsche, Benjamin, Ortega, Unamuno, Steiner etc. o escritores de vena tan intelectual como Shelley, Goethe, Nabokov, Paz, Borges, entre otros, ha teorizado de manera relevante sobre esta compleja actividad del hombre.

Comenzaré por dar una sucinta información del contenido de sus diez capítulos, al tiempo que, haré algunas observaciones, necesariamente breves, que se me ocurren pertinentes al hilo de la exposición.

En la brevísimas introducción la autora nos pone inequívocamente en antecedentes sobre la epistemología que va a seguir. Sobreponiéndose a la nostalgia por teorías lingüísticas que remite a un pasado desdeñable por inabordable, como las propiciadas por el guru George Steiner en su opus magnum *After Babel*, la autora se propone seguir los derroteros posmodernos de la desconstrucción, de la crítica feminista y la teoría Lefeveriana y la "manipulation school". Opciones todas ellas que rezuman una indiscutible actualidad que nadie negará son un campo propicio para la polémica y el debate.

El capítulo primero (En el Principio fue el Verbo; en el fin el lenguaje) da un repaso a algunos de los más conocidos propulsores de la teorías lingüísticas de la traducción sin hacer, a mi juicio, demasiada justicia a sus valiosas aportaciones y a sus modelos no tan estrictamente, y negativamente, "estructuralistas" como la autora supone. Sólo un ejemplo: E. Nida no es encasillable como chomskiano a ultranza, ya que sugirió las bases de una teoría pragmática e interculturalista de la traducción, opinión que también comparte Wilss. De hecho, cualquier intento de ligar a Chomsky con una teoría "aplicada" de la lingüística va no sólo en contra de los objetivos en que se funda su teoría de lenguaje, sino de la opinión explícita del propio autor. Y sin embargo, y casi paradójicamente, las bases epistemológicas chomskianas son las más cimentadas en la ortodoxia científica.

Obras como las de Fawcett, nos ponen, en efecto, sobre una pista sin duda más halagüeña de los estudios lingüísticos de la traducción. Estos no tiene por qué, en principio, estar reñidos con la firme persuasión derridiana de que "il n'y a pas de vrai sens d'une text". El germen de la semilla fecunda que Wittgestein dejó en sus esenciales "Philosophical Investigations" ha arraigado hoy de forma robusta en varios campos que,

desde luego, no desdeñan la interpretación plural y la reinterpretación. El escepticismo que hoy abarca también al lenguaje ha sido propiciado desde el interior de la propia reflexión lingüística, y, en ocasiones, al margen de ella. A esto, en efecto, han contribuido muchas de las circunstancias culturales que muy oportunamente menciona la autora.

En el breve capítulo segundo (El Mapa no es el territorio) airea Vidal algunas de las preocupaciones e interrogantes acerca de la teoría y práctica de la traducción que inquietaron a un gran estudioso del tema, James S. Holmes, y cuya difusión no fue desgraciadamente todo lo extensa que se merecía en su tiempo. En efecto, su magnífica obra *Translated!* (abreviado), tan necesaria como poco citada, clama por una revisión evaluadora por parte de quienes hoy hacen de la traducción una especialidad con una acusada autonomía disciplinar.

En el capítulo tercero (De la equivalencia a la norma) se remonta la autora a los lejanos días de los años 60 (miméticamente aún hoy reproducidos o no del todo conjurados) en que los lingüistas formalistas asediaban al traductor con el denostado término, alfa et omega de la disciplina, de la "equivalencia". No obstante, voces sabias habían augurado que la tarea era en verdad ardua y que ésta conllevaba no pocas insatisfacciones. Desde Schleiermacher hasta Ortega pasando por Sapir y Trier, no pocos atisbaron las inconveniencias de la falta de acomodo y solapamiento de las formas y los contenidos (sintaxis y semántica) existentes entre dos lenguas naturales. La autora quiere resaltar valorándolo como punto de inflexión en el panorama teórico la propuesta sistemática y razonable del israelí Gideon Toury en su obra *In Search of a Theory of Translation*. Su concepto clave, las "normas" (dentro del polisistema literario de una cultura) son las que guían y regulan las decisiones del traductor. Una expresión feliz, creemos, ya vislumbrada por no pocos predecesores y por fin bautizada ya adulta, ahora con términos que fueran alumbrados por su maestro Even-Zohar. Este modelo explica, desde sus mismos paradigmas inherentemente flexibles, como lo es el concepto de la propia cultura, los cambios habidos en las traducciones a lo largo de los tiempos, los avatares sufridos por textos leídos según la época y la ideología, los grados de adecuación a los objetivos retóricos y tantos otros previsibles y variables. En realidad para la "escuela de la manipulación" (Theo Hermans sobre todo) la explicación radica en que "son los grupos de poder de una sociedad los que dictan el contenido de las normas, es decir, lo que es o no correcto". Sin duda la autora cuya obra comentamos está en clara sintonía con el autor de esta cita, a la que siguen otras que refuerzan este mismo punto. El "estado de cosas" en teoría de la traducción hace hoy particular anclaje en la visión posmoderna del discurso intercultural, en la variabilidad de la interpretación y en el concepto mismo de traducibilidad (véanse los últimos artículos de Wilss). En estas cruciales preocupaciones del momento abunda la profesora Vidal, conjugando el verbo traducir en una frontera poco nítida entre la estética y la antropología cultural, la crítica deconstructiva y la lingüística cognitiva (sin apropiaciones indebidas del término). Así llegamos al capítulo siguiente, que se nos antoja más programático (La cultura como unidad de Traducción), notoriamente cimentado en la doctrina del malogrado Lefevre y Basnett-McGuire y su mutua

colaboración e la reciente obra "Constructing Cultures". Lefevere reclama ahora toda la atención con sus tesis sobre la reescritura, la manipulación del canon literario (su obra fundamental de 1992 ha sido traducida como homenaje a su magisterio por la propia Vidal).

El siguiente capítulo (El Traductor como Intérprete) ahonda más en la coherencia de la línea emprendida, con una visión que establece ligazones entre la desconstrucción y la interpretación hermenéutica de H.G. Gadamer. El que le sigue (Traducir desde la Desconstrucción) es un paseo por los controvertidos jardines-laberintos de la mano de Derrida, que no cesa en su incansable verbo, para desembocar al final de tal paseo en el no menos atractivo rubro "Teorías feministas de la Traducción" con alusiones a sus orígenes, sus tímidas andaduras y periplos por los márgenes del canon, sus rebeliones contra el discurso hegemónico, sus ensayos de resexualización del lenguaje, su subversión radical en fin. Todos ellos son puntos que inciden sobre la heteroglosia y la polifonía, hoy esenciales en la crítica posmoderna. Este apartado engarza con el siguiente, (Hacia una Ética Transversal de la Traducción) casi a manera de largo epílogo, y que resulta, sin duda, el más personal ya que Vidal en él pone su grano de arena en este vasto y complejo panorama de la teoría de la traducción. Hay aquí mucho de resumen donde se ordenan ideas en apariencia dispares, se proyectan metas y orienta en una dirección, se apunta hacia un objetivo de futuro, en definitiva, se plasma toda una experiencia intelectual llena de reflexiones y de juicios evaluativos. El lector debe sentirse agradecido al acceder a tan rica información, pues con él nuestra autora sabe compartir y dialogar desde una fraseología llana al tiempo que rigurosa. La metáfora final, cita de Italo Calvino, tan sensible al fenómeno de la traducción, que pone broche de oro a este breve e interesante tratado, no viene sino a corroborar los puntos leídos: "tal vez el yo no sea sino la ventana a través de la cual el mundo mira al mundo...". [VICENTE LÓPEZ FOLGADO].

CIOCIOLA, CL., "Visibile parlare". *Le scritture esposte nei volgari italiani dal Medioevo al Rinascimento*, Nápoles: Pubblicazioni dell'Università degli studi di Cassino, 1997, 484 págs.; láms. b/n.

Admirados quedarán los que se acerquen a este libro. En él se recogen las actas del Congreso Internacional de estudio Cassino (Montecassino, 26-28 de octubre, 1992), y editadas con la supervisión de Claudio Ciociola. Los artículos que aquí se recogen versan sobre diversos aspectos de la escritura, agrupándose en tres apartados: Paleografía, Filología e historia de la lengua, y temas, géneros, iconografía. Dentro de la Paleografía participaron A. Petrucci con *Il volgare esposto: problemi e prospettive* en el que realiza un estado de la cuestión y abre nuevas vías de trabajo en la investigación de las lenguas romances y su expresión gráfica; L. Miglio con *Graffi di storia*, analiza las inscripciones epigráficas italianas; B. Breveglieri con *Il volgare nelle scritture esposte bolognesi. Memorie di costruzioni e opere d'arte* desarrolla este mismo tema centrándose en la zona de Bolonia; Francisco M.G. Blay con "[...] *E féu vot de ell scriure lo seu nom en les portes de la ciutat*". *Mensajes en catalán en las filacterias de la pintura bajomedieval* abre a los